

"en nuestro país existe una excesiva concentración territorial de los recursos, así como de las facilidades y oportunidades de inversión. Extensas e importantes regiones del país están marginadas y excluidas de las dinámicas económicas nacionales e internacionales. En los últimos tiempos, varios documentos han dado cuenta de las grandes disparidades territoriales que existen en el país.[11] Estos documentos, resaltan los enormes desequilibrios territoriales en variables como: acceso a servicios básicos, dotación de infraestructura, niveles de pobreza, inversiones privadas y públicas, impuestos, producción de valor agregado, empleo, ingresos, etc."[12]

La desarticulación territorial de la economía salvadoreña ha representado y representa un lastre para su dinamización y crecimiento, pues abona "a saturar y afectar la rentabilidad de los actuales espacios de inversión, al tiempo que contribuye a vaciar de facilidades y oportunidades a miles de potenciales inversionistas desplegados en todo el territorio nacional."[13] La falta de articulación económica de los territorios mantiene dormidas las enormes potencialidades diseminadas a lo largo y ancho del país, así como la de las miles de pequeñas y medianas empresas presentes en ellos, y no ayuda a que todo este potencial se incorpore adecuadamente a los circuitos de la dinámica económica nacional.

La "doble sobre valoración", comercial y monetaria, un corsé al crecimiento de la economía salvadoreña

A los bajos niveles de inversión y ahorro productivo[14] contribuye un escenario de "sobre apertura comercial" combinada con "sobre valoración cambiaria". Esta negativa combinación de una fuerte apertura con una moneda fuerte es una de las principales explicaciones que encontramos en los recientes análisis del PNUD sobre el estancamiento de nuestra economía. Por su parte, FUSADES ha venido insistiendo en los problemas de la apreciación cambiaria como uno de los factores explicativos de nuestra falta de crecimiento económico. apertura comercial, combinada con la apreciación cambiaria (ahora bajo el esquema dolarizado), favorece las importaciones baratas (no necesariamente traducidas en productos baratos a los consumidores) y afecta a los productores e inversionistas nacionales; que como ya hemos mencionado, trabajan con relativamente altos costos de producción. Esta situación, afecta las inversiones y el crecimiento de nuestra economía desde varias perspectivas. Por un lado, presiona a favor de los desequilibrios de nuestro ya abultado déficit comercial. Por otro lado, encarece y resta competitividad a nuestras exportaciones.[15] Finalmente, viene favoreciendo las tendencias consumistas de la economía salvadoreña, que por ejemplo "no permite que la mayor demanda generada por las remesas sea gastada en producción local, sino en importaciones".[16]

A la base de la combinación de la sobre valoración de la apertura comercial con la sobre valoración cambiaria, se encuentra una de las posibles trabas al crecimiento sostenido de la economía nacional: un esquema consumista que hace crecer de manera inadecuada y sostenida nuestras

importaciones sobre nuestras exportaciones. En efecto, si las importaciones a principios de los años 90 alcanzaban entre el 25% y el 30% del PIB, para el año 2004 ya superaban el 40% del PIB. El problema se agrava, pues la dinámica de crecimiento de las importaciones de bienes de consumo viene siendo cada vez mayor que el crecimiento de las importaciones de bienes intermedios y de capital. "El cambio en los patrones de consumo han aumentado la demanda de bienes de consumo importados y el precio de los insumos importados".[17]

El abultado déficit comercial que resulta de ello (que en el 2003 ya alcanzaba el record histórico de aproximadamente un 20% del PIB), funciona como un agujero negro que se traga las enormes ventajas que podrían darse de la demanda que generan las remesas. En cierta forma, buena parte de las remesas que entran al país, y que bien podrían articularse a la actividad productiva interna o local, salen de nuevo vía importaciones, sobre todo de bienes de consumo importado. Bajo tales circunstancias, hay que tomar en cuenta que las remesas no sólo juegan un rol positivo en y para nuestra economía, sino que también la afectan: tanto por la apreciación cambiaria y el "mal holandés" que provocan, como por los serios desequilibrios comerciales que alimentan.

El abultado déficit comercial que resulta de ello (que en el 2003 ya alcanzaba el record histórico de aproximadamente un 20% del PIB), funciona como un agujero negro que se traga las enormes ventajas que podrían darse de la demanda que generan las remesas.

Casi no se invierte en la gente

Otra de las razones de nuestro débil crecimiento económico, y que ha gozado de un claro entendimiento entre las organizaciones de la Iniciativa ES 24, es el hecho que el país ha invertido muy poco en capital humano.

El Salvador es uno de los países latinoamericanos que menos invierte en capital humano. Así, mientras el promedio del gasto público social en América Latina en 2002-2003 era del 13.8%, en el país era de apenas del 8.1%, es decir que nuestro país estaba mucho más abajo que el promedio latinoamericano. La mayoría de países centroamericanos, menos Guatemala, superaba con distancia lo que El Salvador invertía en gasto social (Panamá invertía el 25.5% del PIB, Costa Rica el 18.2%, Nicaragua el 13.2%, y Honduras el 10%).[18]

Y los países que no invierten en su gente, tienen pocas posibilidades de mantener un crecimiento sostenido, y mucho menos posibilidades de generar verdaderos procesos de desarrollo. Como dice Cabot "El futuro pertenece a las pequeñas poblaciones que hacen de la mente un imperio, y que ignoran la tentación –o no tienen la opción – de explotar sus recursos naturales".[19]

Las inversiones, y sobre todo las innovaciones, no pueden desarrollarse adecuadamente si no cuentan con firmes procesos de formación de capital humano. Sin un robusto y amplio capital humano, las tasas de crecimiento de la economía de un país no pueden ser sólidas y mucho menos sostenibles. El Salvador, hasta el momento, no le ha apostado prioritariamente a la formación de capital humano, y esta falta se paga con la factura del bajo crecimiento económico.

Adicionalmente, la poca inversión en capital humano, y los bajos niveles de calificación laboral resultante de ello, no han venido contribuyendo a la captura de capital externo, sobre todo de inversiones internacionales de mayor valor agregado y de mayor implantación nacional. Ahora aparece con mayor claridad que una de las razones de peso que llevaron al gigante de los microprocesadores INTEL a seleccionar a Costa Rica y no El Salvador como sede de sus inversiones regionales, fue precisamente por los relativamente elevados grados de formación de capital humano del primero.

En fin, no cabe duda que la falta de inversión en capital humano ha sido un freno importante para el desarrollo y expansión de las inversiones en nuestro país, y por ende, para el crecimiento de nuestra economía.



Con luces bajas y sin horizonte no se camina bien

Sabido es que no se puede conducir bien un vehículo en la noche con luces bajas y sin un rumbo claramente establecido. Pues bien, la economía nacional en todos estos años ha venido rodando con luces bajas y sin horizonte claro, sin visión de futuro y de largo plazo, y sin apuestas estratégicas definidas. Los gobiernos de turno, más bien se avocan a administrar el presente, las problemáticas del corto plazo y los problemas heredados de los gobiernos precedentes.

En El Salvador, desde que a fines de los 70 la agroexportación dejó de ser la apuesta estratégica (independientemente de la valoración que tengamos de la misma), se ha venido padeciendo de una orfandad de apuestas productivas estratégicas claras, así como de proyectos de futuro y de Nación.

Hasta el momento se ha ensayado sustituir la gran apuesta de la agropexportación sin mucho éxito. A principios de los noventa fueron las exportaciones tradicionales, pero éstas no se lograron levantar. Entrado el primer quinquenio de los noventa, el desarrollo y expansión de los servicios financieros y comerciales parecía poder tomar el relevo de la agroexportación, pero a pesar de su importancia no fue así. Luego de mediados de los 90, se intentó con las maquilas y las zonas francas, pero la realidad del nuevo siglo mostró sus limitantes. Ahora no están claras las apuestas y las prioridades.

Muchos países que han logrado dar importantes saltos en sus niveles de desarrollo, es porque previamente definieron con claridad y respaldo social y político sus apuestas y prioridades estratégicas, y lograron establecer así los principales ejes y motores de su crecimiento.

En síntesis, mientras nuestros niveles de ahorro e inversión sean bajos, mientras las inversiones sean ineficientes y caras, mientras lo que se ahorre e invierta no sea tan fecundo y productivo, mientras persista la triple desarticulación de nuestra economía (sectorial, empresarial y territorial), mientras sigamos combinando una fuerte apertura comercial con una moneda fuerte, mientras sigamos sin invertir sustantivamente en capital humano, y mientras no tengamos bien definidas nuestras apuestas productivas estratégicas con visión de Nación, mientras todo ello se mantenga, no lograremos reactivar y hacer crecer sostenidamente nuestra economía.

NOTAS

1. *CEPAL, "Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe, 2004", abril 2005*

2. *Por ejemplo, desde el 2000, la formación bruta de capital se ha mantenido estancada en cerca del 16% del PIB. Ibid. Por otro lado, en estos días algunos analistas, más cercanos a las posiciones defensivas del actual esquema de crecimiento, han empezado a seËalar que el debilitamiento de la economía salvadoreËa no es tan cierto, sosteniendo que hay problemas de cálculo y registro, pues los métodos actuales de medir el crecimiento del PIB no incorporan algunas dinámicas del sector servicios, las remesas y del sector informal. Por tanto, afirman que el crecimiento de la economía debe ser mayor. Al respecto, habría que seËalar que aunque esto fuera cierto, ello no explicaría el porqué la economía salvadoreËa ha venido bajando su ritmo de crecimiento. Tampoco podría explicar el por qué presentamos una de las más bajas tasas de crecimiento en América Latina, siendo que los métodos de cálculo y registro son similares, y tienen aspectos semejantes como el crecimiento de los servicios y del sector informal, e incluso en el fenómeno de las remesas, como los casos de República Dominicana, Ecuador, Honduras o Guatemala. SOLAMENTE ESPERAMOS QUE ESTOS ARGUMENTOS DE LA SUBESTIMACIÓN DE NUESTRO CRECIMIENTO ECONÓMICO NO SEAN, O NO SE CONVIERTAN, EN INTENTOS DE SEGUIR JUSTIFICANDO Y SOBRE ESTIMANDO NUESTRO ACTUAL ESQUEMA DE CRECIMIENTO.*

3. *Datos del BCR y de informaciones proporcionadas de los Informes sobre Desarrollo Humano de El Salvador, del PNUD. La tasa de ahorro de Singapur se aproxima al 50% del PIB, mientras la tasa de ahorro de El Salvador en los últimos 25 aËos apenas ha oscilado entre el 5% y 15% del PIB.*

4. *Cabrera, Oscar, "Competitividad e inflación dual en El Salvador", Departamento de Investigación Económica y Financiera, BCR, San Salvador, 2005.*

5. *Entre los sectores de bienes transables podemos encontrar la agricultura, la agroindustria, la industria manufacturera, la minería.*

6. *Por ejemplo, el precio mensual de Internet en El Salvador es de los más altos del continente y del mundo: en 2003 era de $48 por 20 horas de uso, mientras el promedio en América Latina era sólo de $33, y el promedio mundial de $ 37. Fuente, Departamento de Investigación Económica y Financiera, BCR, Ibíd.*

7. *Ello quiere decir que la casi totalidad de la inversión nacional se financia con ahorro externo.*

8. *Los análisis de la Matriz de Insumo–Producto (MIP) realizados en nuestro país (MOCECA, BCR) muestran los bajos niveles de articulación o encadenamiento existente dentro de la economía nacional: 48.9% de los sectores productivos poseen encadenamientos débiles, 35.6% posee encadenamientos relevantes, mientras que los sectores con mayor dinamismo y capacidad de arrastre solamente representan el 15.6% del total.*

9. *Rubio, Roberto y Lara, Edgar, "Sectores ganadores y perdedores con la suscripción del CAFTA: perspectivas a futuro. Caso El Salvador.", Centro Internacional para el Desarrollo Humano, Colección Prospectiva No.6, San José, Costa Rica, enero 2004.*

10. *Rubio, Roberto, "Retos del nuevo gobierno: estado actual y perspectivas del crecimiento económico en nuestro país", Boletín Alternativas para el Desarrollo", San Salvador, septiembre 2004.*

11. *Se destacan cuatro documentos: Acciones Territoriales del Plan de Nación (1999) y Acciones Iniciales del Plan de Nación (2000) elaborados por la Comisión Nacional de Desarrollo (CND); el Plan Nacional de Ordenamiento y Desarrollo Territorial, elaborado por la empresa consultora espaËola IBERINSA, bajo responsabilidad del Vice Ministerio de Vivienda y Desarrollo Urbano (2003); y el Informe sobre Desarrollo Humano, El Salvador 2003, realizado por el PNUD de El Salvador (2004)*

12. *Rubio, Roberto, Ibíd.*

13. *Rubio, Roberto, La Prensa Gráfica, San Salvador, 12 julio 2004.*

14. *El ahorro productivo, en contraposición al ahorro financiero, que no tiene un nivel tan bajo, corresponde al ahorro que se invierte realmente.*

15. *"Solo por razones cambiarias, El Salvador es ahora un 22.5% más caro para producir que sus socios comerciales más importantes". Aportes del PNUD dentro de las discusiones de la Iniciativa ES 24.*

16. *Ibid.*

17. *BCR, op. cit.*

18. *PNUD de El Salvador, basado en fuentes de la CEPAL, "Panorama Social de América Latina 2002-2003".*

19. *Cabot, Juan Enríquez, "Mientras el futuro te alcanza", Círculo Cultural Azteca, México, octubre 2004, p.56.*